

El juego de las locuras: Ifigenia, San Pablo y el socialismo.

Vivimos un tiempo de locuras. Pero para estas locuras vale lo que dice Hamlet: Aunque sea locura, método tiene. Hay que ver nuestras locuras a la luz de una historia de locuras y de reproches de locuras. Quiero ver, por tanto, nuestras locuras en el contexto de algunos elementos de esta historia.

Hay juegos de locura. Pero lo que son, es mejor mostrarlo no por definiciones, sino contando los cuentos de las locuras y los juegos mutuos en los cuales aparecen. Quiero partir de la Orestíade griega.

Hay un juego de locuras entre Agamemnon, Clytemnestra e Ifigenia (sea según Esquilo o Eurípides), aunque sea todavía parcial. Goethe lo hace desaparecer. Pero no se completa.

Esta historia de Ifigenia muestra el límite de la conciencia griega. Esquilo, en su trilogía sobre la Orestíade, cuenta el sacrificio de Ifigenia por su padre Agamemnon. El ejercito griego ha salida para su guerra de la conquista de Troya. Pero en el camino se quedó paralizado, porque no había viento para seguir. Agamemnon preguntó a la diosa Artemis-Diana, que le comunicó, que solamente habría viento de nuevo, si sacrificaba a la diosa su hija Ifigenia. Agamemnon hace el cálculo que corresponde. Manda a sacrificar su hija. El sacrificio era útil, por tanto necesario. Mandó a los verdugos, pero Ifigenia se resistió. Maldijo a su padre, les gritó asesinos a sus verdugos y pataleó con toda fuerza hasta que la callaron dándole muerte en el altar de sacrificio.

El texto hace claro, lo que también entendía el público: era loca la Ifigenia, Agamemnon era el sensato. Toda la máquina de guerra estaba movilizada, no quedaba razonablemente otra salida que la muerte de Ifigenia en el altar de sacrificio. Y brillaban las riquezas de Troya y su brillo se veía desde muy lejos.

Desde el punto de vista del cálculo de utilidad, Ifigenia tenía que morir. Era útil y por tanto necesaria. Eso dice la sabiduría de este mundo. Es como dijo el general Massis, general en la guerra de Argelia: la tortura es útil, por lo tanto, es necesaria. Obviamente, Ifigenia era loco. Sin embargo, de hecho es la gran sabia en este baile de la muerte. Ella es la razonable, no Agamemnon, que sufre la locura de la sabiduría de este mundo, para usar la palabra de San Pablo. La misma Ifigenia lo hace ver como un loco.

Pero otra solución no cabe en el pensamiento de este tiempo. Esquilo muestra solamente la locura de Ifigenia, ni le ocurre completar el juego de locuras para ver, que Ifigenia la loca era la sensata y que era Agamemnon el loco asesino.

Eurípides lleva este argumento mucho más lejos que Esquilo. Se considera a Esquilo más bien como conservador, mientras se llama a Eurípides el autor de la iluminación griega.

La historia, que cuenta Eurípides es hasta el momento del sacrificio la misma que contó Esquilo. Pero Ifigenia ha cambiado. Es ahora una mujer que ha entrado en razón y acepta su muerte. Dice:

"Madre, escúchame: veo que te indignas en vano contra tu esposo, ...pero tú debes evitar las acusaciones del ejército... : resuelta está mi muerte, y quiero que sea gloriosa, despojándome de toda innoble flaqueza. ... la Grecia entera tiene puestos en mí sus ojos, y en mi mano está que naveguen las naves y sea destruida la ciudad de los frigios.... Todo lo remediará mi muerte, y mi gloria será inmaculada, por haber libertado a la Grecia. Ni debo amar demasiado la vida, que me diste para bien de todos, no sólo para el tuyo. Muchos armados de escudos, muchos remeros vengadores de la ofensa hecha a su patria, acometerán memorables hazañas contra sus enemigos, y morirán por ella. ¿Y yo sola he de oponerme? ¿Es acaso justo? ¿Podremos resistirlo? Un solo hombre es más digno de ver la luz que infinitas mujeres. Y si diana pide mi vida, ¿me opondré, simple mortal, a los deseos de una diosa? No puede ser. Doy, pues, mi vida en aras de la Grecia. Matadme, pues; devastad a Troya. He aquí el monumento que me recordará largo tiempo, esos mis hijos, esas mis bodas, esa toda mi gloria. Madre, los griegos han de dominar a los bárbaros, no los bárbaros a los griegos, que esclavos son unos, libres los otros".

Se nota que el texto está escrito e inventado por un hombre. Estoy convencido que jamás ninguna mujer diría una barbaridad tal

Sin embargo, el lugar de la loca principal, que en Esquilo tiene la Ifigenia, lo toma ahora Clytemnestra, su madre. Con furia se dirige a Agamemnon y le grita que es un simple asesino. Todos la condenan como loca, y como primera la propia Ifigenia, tan iluminada como es ahora.

Pero la loca, ahora la Clytemnestra, es la sensata. Pero no hay lugar para verla como tal. Clytemnestra rompe con Agamemnon y cuando Agamemnon vuelve de su guerra, lo mata. Aunque no comparto completamente las tesis de Walter Benjamin sobre la violencia santa, éste tendría que llamar esta violencia de Clytemnestra violencia santa, heilige Gewalt. Clytemnestra es ahora la sensata, pero la cultura del tiempo no permite ni verlo. Es loca

Esta forma que da Eurípides al sacrificio de Ifigenia, tiene historia. En la ilustración del siglo XVIII aparecen muchas obras sobre la Ifigenia. Lo que yo veo, todas coinciden con la postura de Eurípides en relación al sacrificio de Ifigenia. La ilustraciones se entienden una con la otra.

El drama más conocido es de Goethe, que otra vez interpreta a la Ifigenia yendo más lejos todavía que Eurípides. Según el mito griego, la diosa salva la vida de Ifigenia, sin que los griegos lo notaran y se la lleva a la isla de Tauris. Eurípides asume este resultado en otro drama, en el cual Ifigenia aparece como la sacerdotisa en la isla de Tauris. Pero ahora es furiosa. Quiere venganza por su muerte. Sacrifica cualquier griego que aparezca

en la isla. Ahora tiene la furia, que en Esquilo tiene antes de ser sacrificada. Pero es furia de venganza, no de protesta.

Goethe en su drama *Ifigenia en Tauris* corrige eso. Ahora *Ifigenia* también es sacerdotisa, pero es ahora en ángel de la paz. *Clytemnestra* sigue siendo la loca y *Ifigenia* sigue aceptando su sacrificio por su padre *Agamemnon*. Pero ahora el sacrificio resulta en la búsqueda de la paz, para que no haya más sacrificios humanos. Esta solución es más ilustrada todavía que la de *Eurípides*.

Es muy evidente, que Goethe en términos seculares cristianiza a *Ifigenia*. Ella es ahora un alter Cristo en sentido de la ortodoxia cristiana, sin que Goethe haga la más mínima alusión a eso. Lleva a su término una interpretación que aparece ya antes en la propia tradición cristiana, según la cual esta *Ifigenia* de *Eurípides* con su actitud frente a su sacrificio es un antecedente para la actitud, con la cual el propio *Jesús* aceptó ser sacrificado en la cruz aceptando la voluntad de su padre, que quería su muerte para salvar – y conquistar - la humanidad.

Esta *Ifigenia* cristianizada en términos completamente seculares, interpreta bien la actitud de la ilustración europea, que la aceptó sin tener siquiera dudas. Pero no solamente en su tradición liberal. En 1936, durante las purgas estaliniana, se presentó la *Ifigenia* de Goethe en un teatro central de Moscú. El mensaje es: del asesinato – visto como sacrificio humano -resulta la paz. No sería de sorprender, si hoy se presentara esta misma obra en Nueva York. La necesitan urgentemente.¹

Efectivamente, la teología ortodoxa interpreta el sacrificio de *Jesús* de una manera casi idéntica a la interpretación del sacrificio de *Ifigenia* en *Eurípides* con los cambios correspondientes al cambio de la situación.

Sin embargo, es solamente casi idéntica. En la ortodoxia cristiana también aparece otro Cristo con furia por su crucifixión. Es furia en contra de sus crucificadores. Es análogo a la *Ifigenia* en *Tauris* de *Eurípides*

En un texto famosos *Bernardo de Claraval* nos presenta este Cristo:

"Mas los soldados de Cristo combaten confiados en las batallas del Señor, sin temor alguno a pecar por ponerse en peligro de muerte y por matar al enemigo. Para ellos, morir o matar por Cristo no implica criminalidad alguna y reporta una gran gloria. Además, consiguen dos cosas: muriendo sirven a Cristo, y matando, Cristo mismo se les entrega como premio. El acepta gustosamente como una venganza la muerte del enemigo y más gustosamente aún se da como consuelo al soldado que muere por su causa. Es decir, el soldado de Cristo mata con seguridad de conciencia y muere con mayor seguridad aún."

Aparece el Cristo que persigue con furia a sus crucificadores, viéndolos en todas partes, especialmente como judíos. Sus cristianos, al conquistar el mundo, ven siempre en los

¹ Eso no quita, que Goethe posteriormente cambia mucho su posición. En el *Fausto* él ve entonces el asesinato de inocentes efectivamente como crimen (*Philemon* y *Baucis*)

sometidos crucificadores de este Cristo y los aniquilan para vengar la crucifixión, adueñándose en el camino de sus países, sus riquezas y haciéndolos esclavos suyos. En forma secular les siguen los burgueses y hasta los estalinistas.

Cuando hoy vemos en los autos escrito el: Cristo viene, no se trata de una promesa de un futuro feliz. Se trata de una amenaza: si no te pones en la lid de Cristo, vas a ser aniquilado. Y los que ponen estos anuncios, estarán salvos y mirarán con gusto este aniquilamiento justo.

Este Cristo es una analogía de la Ifigenia de Eurípides después de su sacrificio y que se empeña como sacerdotisa furiosa que busca su venganza con los griegos que visitan su isla.

La Ifigenia de Goethe no muestra este Ifigenia furiosa. Muestra la Ifigenia en la isla Tauris como sacerdotisa de la paz, que erige un Edén de los derechos humanos como fueron pronunciados en su tiempo a partir de la iluminación del siglo XVIII: libertad, igualdad y Bentham. Esconde los infiernos que se están produciendo en nombre de estos mismos derechos humanos en el mundo entero.

Podríamos construir ficcionalmente otra postura de Agamemnon. Si hubiera sido razonable, habría desistido de la guerra e interpretado la calma del viento como voluntad de la diosa de volverse pacíficamente a su casa. Claro, en el caso de que hubiera querido eso, el propio ejercito griego lo hubiera declarado loco a él mismo. No habría sobrevivido. Pero su muerte habría sido un testimonio, no un sacrificio. En este caso, se hubiera dado un antecedente efectiva de la muerte de Jesús en la cruz, que tampoco es sacrificio, sino testimonio. Habría caído en la locura divina y de lo que San Pablo llama la sabiduría de Dios.

Igualmente, como patriarca de una sociedad patriarcal estaría gravemente sospechoso por haberse dejar seducir a lo humano por su mujer Clytemnestra. Habría caído en la trampa de la mujer, como Adán cayó en la trampa de la Eva seducido por ella a comer del árbol de la ciencia del bien y el mal. También en el caso de Clytemnestra, ella habría seducido a Agamemnon a comer del árbol de la ciencia del bien y el mal y él habría desistido del crimen del asesinato de su hija y de la conquista de Troya.²

² Así también se interpreta a Eva en el libro Henoc

“Llegué al paraíso justo y vi, además de aquéllos, otros árboles que crecían allí, cuyo aroma era bueno. Eran grandes, excelentes y de mucha belleza, y ví el árbol de la ciencia, del que, si alguien come, adquiere gran sabiduría. Se parece al algarrobo, y su fruto es como racimo de uva, muy hermoso, y el aroma de este árbol sale y llega lejos. Dije:

Qué hermoso es ese árbol, qué hermoso y ameno de aspecto!

Y me respondió el santo ángel Rafael, que estaba conmigo. Me dijo:

Este es el árbol de la ciencia, del cual comieron tu anciano padre y tu anciana madre, que te procedieron, adquiriendo sabiduría y abriéndoseles los ojos, de modo que advirtieron que estaban desnudos y fueron expulsados del Paraíso.” Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo IV. Ciclo de Henoc. Ediciones Cristiandad. Madrid 1984. Libro 1 de Henoc, 28, 32 (p. 64)

Jesús entra también en este juego:

¡Ay de vosotros, los legalistas (juristas FJH), que os habéis llevado (lo han quitado! se han adueñado de FJH) la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido. (Luc 11, 52 Biblia de Jerusalén).

Pero esta ficción no es pertinente para la sociedad griega de este tiempo. Estaría fuera de su conciencia posible.

Sin embargo, en este caso se completaría el juego de las locuras.

San Pablo y la locura

Pero solamente en este caso aparecería el juego completo de las locuras, que San Pablo hace presente. La razón es que rige simplemente la sabiduría de este mundo y su cálculo irrestricto de la utilidad, frente al cual todo lo otro es locura. Algo como la sabiduría de Dios, de la cual habla San Pablo, frente a la cual esta sabiduría del mundo es locura, no se asoma.

La ortodoxia cristiana hace lo mismo. Jesús fue crucificado por locos, la razón de su crucifixión es una cálculo de poder, aun que esta vez de Dios mismo, que quiere ser aceptado por toda humanidad. Los locos que crucifican a Jesús no son, como en San Pablo, los jefes de las naciones siguiendo a la sabiduría del mundo y por tanto locos a la luz de la sabiduría de Dios, sino los judíos, que simplemente son malos. El problema, que había surgido con la imperialización del cristianismo, lo soluciona ahora el antisemitismo. La ortodoxia cristiana se identificó con la sabiduría de este mundo. La sabiduría de Dios, como San Pablo la ve, no aparece más y por tanto no se piensa más el juego completo de locuras, que analiza San Pablo.

Por eso quiero hacer presente el juego de locuras como lo elabora en los primeros capítulos de su primera carta a los Corintios.³

San Pablo se introduce diciendo:

Porque no me envió el Mesías a bautizar, sino a predicar la Buena Nueva. Y no con palabras sabias, para no vaciar de contenido la cruz del Mesías. 1 Cor 1,17

Lo que hace presente, es un proyecto de liberación. Aunque es activo para la iglesia, no se entiende al servicio de la iglesia, sino del proyecto de la Buena Nueva. Entiende que la misma iglesia está al servicio de este proyecto y no al revés.

¿Acaso no dejó Dios a la vista la locura de la sabiduría del mundo? De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. 1 Corp. 1,20-21

Las palabras entre paréntesis las saqué de otras traducciones.

El reproche es: Ustedes no han comido del árbol de la ciencia, e impiden que otros coman de él.

Volviendo al caso de Clytemnestra: Clytemnestra tenía la llave de la ciencia, y Agamemnon prohíbe que entra. Al no aceptarlo Clytemnestra, ella es vista como loca.

³ Introduzco algunos cambios de la traducción en español de la Biblia de Jerusalén. Sobre todo traduzco Cristo siempre por Mesías (Cristo es la palabra griega por Mesías) y Evangelio con Buena Nueva.

La palabra “entonteció”, que la traducción de la Biblia de Jerusalén usa, no dice lo que debe decir. Tendría que decir: dejó a la vista la locura, reveló la locura. Traductor – traidor. No la dejó como tontería, no los “entonteció”. Los sabios de este mundo para San Pablo no son nada de tontos. Son efectivamente sabios, hasta son grandes genios. Pero su sabiduría puede ser locura, y a los ojos de Dios lo es. Para el ser humano lo es, si ve a través de los ojos de Dios. Y con los ojos de Dios ve en el espíritu. Por eso, loco no impide inteligencia, ni sabiduría. La sabiduría que hace posible es la sabiduría de este mundo. Pero al ser loco, está dislocada la inteligencia o la sabiduría, está fuera de su lugar.

Detrás hay probablemente una experiencia personal de Pablo en su visita a Atenas y su presencia en el Areópago. Chocó con los filósofos – epicúreos y estoicos – y ellos se reían de él y lo trataron de charlatán. Es decir, lo encontraron como un loco.(a.C., 17, 16-34) El punto clave para eso es la predicación de la resurrección de parte de Pablo. Pablo ahora invierte eso y desemboca en su juego de locuras: a la luz de la sabiduría del mundo la sabiduría de Dios es una locura, y a la luz de la sabiduría de Dios la sabiduría del mundo es una locura. Su experiencia la generaliza en este juego de locuras.

Pero lo hace frente a otro conflicto, que es un conflicto en la comunidad cristiana de Corintio. Es un conflicto por la institucionalización de la iglesia y por tanto, por el acto del bautismo:

Porque, mientras haya entre vosotros envidia y discordia, ¿no es verdad que sois carnales y vivís a lo humano? Cuando dice uno “Yo soy de Pablo” y otro “yo soy de Apolo” ¿no procedéis a modo humano? 1 Cor. 3, 3-4

A eso se refiere, cuando insiste que no ha venido para bautizar, sino para predicar la Buena Nueva. Pierden el proyecto para luchar por personas y por su poder. Y ya ha sintetizado lo que es el núcleo de la Buena Nueva: que Dios eligió lo loco, lo débil, el plebeyo y despreciado, y afirma lo que no es frente a lo que es, para dejarlo en nada. Lo que ve, es la institucionalización de la comunidad con sus luchas de poder, que arrasan con el proyecto. Es la sabiduría del mundo y de los jefes de este mundo, a la cual contesta:

¡Nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, vuélvase loco, para llegar a ser sabio; pues la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios. 1 Cor 3,18-19

Y concluye:

Así que, no se glorie nadie en los hombres, pues todos son vuestro: ya sea Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, todo es vuestro; y vosotros, del Mesías y el Mesías de Dios. 1 Cor 3, 21-23

Viene entonces a hacer presente lo que es esta sabiduría de Dios. Primero dice lo que no es:

Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Mesías crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles: mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Mesías, fuerza de Dios y sabiduría de Dios 1 Cor 1, 22-24

Sigue con lo que es:

Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, mas fuerte que los hombres. 1 Cor 1,25

La locura divina está en los seres humanos, aun que Dios la tenga también. En los seres humanos está por el espíritu (que sopla donde quiere)

¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. 1 Cor 1,26

Sabios según la carne son los sabios de la sabiduría del mundo, que es locura a los ojos de la sabiduría de Dios. Son también Platón y Aristóteles, y se puede extender hasta Heidegger. (están en un lugar que no corresponde. En alemán sería verrückt: loco como dislocado, ver-rückt)

Así resume San Pablo la sabiduría de Dios de la Buena Nueva:

Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. 1 Cor 27-28

Eso implica la dialéctica de lo que es y lo que no es. El ser – lo que es - es reducido a la nada, y lo que no es, es lo de que se trata. El emperador queda sin vestido.

Eso es el punto de vista que permite la orientación por la verdad. (es lo velado, desvelado por la verdad)

Lo que ha escogido Dios, es – en el lenguaje del dadaísta Picabia - lo indispensable que es inútil. Eso es lo espiritual.

De él (Dios) viene que estéis en el Mesías Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención... 1 Cor 1,30

En 1 Cor 27-28 San Pablo ha sintetizado esta sabiduría de Dios con su especificidad. De ella sigue justicia, santificación y redención. Pero la sabiduría de Dios es el núcleo de todo. Por eso puede seguir:

Pues no quise saber entre vosotros sino al Mesías Jesús, y éste crucificado. 1 Cor 2,2

Este Mesías Jesús encarna un proyecto para el mundo.

Sin embargo, hablamos de sabiduría entre los perfectos, pero no de sabiduría de este mundo ni de los jefes de este mundo, abocados a la ruina, sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los jefes de este mundo – pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria-. 1 Cor 2, 6-9

Es una “sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra”, es decir, es Dios mismo en su eternidad en cuanto es sabiduría.

Nuestra gloria: gloria Dei vivens homo, vivens pauper. El Señor de la gloria es el Señor de nuestra gloria. Y la gloria es – nuestra y de Dios - es: vivens pauper.

Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. 1 Cor 2,10

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, de las cuales también hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales. El hombre naturalmente no acepta las cosas del Espíritu de Dios; son locura para él. Y no las puede entender, pues solamente espiritualmente pueden ser juzgadas. En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle. 1 Cor 2, 12-15

Ve desde lo que no es para llegar a la verdad. Hablar en términos espirituales para expresar realidades espirituales es hablar desde lo que no es sobre lo que es. Aunque San Pablo no lo diga expresamente, lo que no es, es lo que en los evangelios posteriormente se llama el “reino de Dios”.

¡Nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, vuélvase loco, para llegar a ser sabio; pues la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios. 1 Cor 3,18-19

En la misma carta dice después: Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. 1 Cor 1,12 En el espejo vemos lo que es, pero no vemos, lo que no es, es este cara a cara entre uno y otros (Marx: relaciones directas entre las personas) Ver desde lo que no es, es la sabiduría de Dios que se descubre en el espíritu. Es la vista de la verdad. Inclusive: y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios. 1 C 2,10 En el cara a cara se revelan las profundidades de Dios. Se revelan como lo que no es.

Yo estuve en mi juventud (1949 – 1950) un año en un noviciado jesuita. Recuerdo una discusión con el pater magister de nombre Flosdorf, cuando este citaba a San Ignacio diciendo: si tengo la opción de convertir al capitán de una tropa o al soldado raso, voy a

convertir al capitán. Eso, porque si tengo al capitán, tengo toda la compañía. Yo protesté, insistiendo de que habría que escoger al soldado raso, porque a partir del soldado raso se da la luz de la buena Nueva. El pater magister me contestó: En el fondo Usted tiene razón con su crítica. Pero hay que entender a San Ignacio desde su tiempo. Yo estaba de acuerdo, y sigo de acuerdo hoy. Pero siempre insistiría: esta proposición de San Ignacio es de sabiduría de este mundo, no presenta la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios es sabiduría loca, enfrenta al cálculo de la utilidad. Es el: es útil, por tanto necesario. Borra la sabiduría de Dios. San Ignacio, en cambio, en este juicio, somete todo al cálculo de utilidad. Esta historia verdadera muestra el problema de la ortodoxia cristiana con su sabiduría del mundo, pero muestra igualmente su relativa permeabilidad.

Hoy los exegetas suponen, que San Pablo fue entregado a las autoridades romanas para su ejecución por un grupo de cristianos. Se los llama los judaizantes. El nombre revela la mala intención apologética. De hecho, fue declarado por estos cristianos hereje, y es el primer hereje entregado a la autoridad mundana para ser ejecutado. Leyendo los primeros capítulos de la primera carta a los corintios, no hay duda por qué.

El juego de locuras de nuestro tiempo

El juego de las locuras San Pablo lo argumenta sobre la base de paradojas. De otra manera no podría mostrarla. Estas paradojas vuelven a aparecer, y también han aparecido antes. Hay un antiguo filósofo chino, que muestra ya este mismo juego de las locuras. Se trata de Tshuang-tsu, que ha vivido hace alrededor de 2200 años. En él la sabiduría de Dios se llama el Tao. Es muy parecida a la percepción paulina de la sabiduría de Dios, aunque no sea lo mismo. Es para él también el lugar de lo que no es, pero desde el cual se puede saber lo que es.

Ha sido el lenguaje de los dadaístas, que también desemboca también en paradojas. Picabia, uno de los miembros del grupo de los dadaístas, decía: lo indispensable es inútil. ¡Eso es locura divina! También aparece el problema del lenguaje: palabras enseñadas por la sabiduría humana y el lenguaje, que expresa realidades espirituales en términos espirituales. Es el lenguaje que habla sobre y desde lo que no es, y no desde lo que es. Por tanto, tiene que hablar en parábolas o paradojas. Es el lenguaje de las paradojas, que excava lo espiritual. Es el lenguaje de los dadaístas que otra vez lo dice otro dadaísta, Hugo Ball: el lenguaje como la cárcel de la poesía. Se trata del lenguaje destruido por la elaboración del lenguaje como simple transferencia de mensajes informativos, que es un lenguaje reducido al servicio del propio cálculo de utilidad. Es el lenguaje perfecto concebido como un lenguaje sin ambivalencias, que destruye no solamente la poesía, sino cualquier sabiduría. Destruye hasta la sabiduría de este mundo y no deja más que una esqueleta o “juegos del lenguaje”. La paradoja de Ball es ahora: la poesía tiene que decir por medio del lenguaje lo que el lenguaje no puede decir.

Es también el lenguaje del cinismo de Diógenes, que aparece en los evangelios: p.e. la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén. La hace sobre un burro, animal impuro según la

creencia judía. Es lenguaje espiritual – a partir de lo que no es - que deja al emperador desnudo. Es locura que revela locuras.

Cuando Marx habla de Hegel, dice, que está puesto de cabeza y que hay que ponerlo sobre sus pies. No habla de locura como lo hace San Pablo. Pero se trata del mismo juego. San Pablo también podría haber dicho que la sabiduría del mundo está puesta de cabeza, por tanto está loca (dislocada). Así ocurre también, cuando Marx dice: Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. La palabra fantasma sustituye la palabra locura. Se refiere a lo que ven los poderes de su mundo. Ven locura y fantasma. Entonces Marx habla del comunismo como fantasma. Se refiere a lo que ven los otros.

San Pablo podría haber dicho en su tiempo: Una locura recorre el imperio: la locura divina.

Efectivamente, se trataba de una locura hasta en las propias palabras de San Pablo. Después, con la imperialización del cristianismo este abandonó la locura. La ortodoxia, que surge, deja de ser locura y es ahora sensata y muy razonable. Lo hizo como se hizo sensata la Ifigenia de Eurípides. Hasta el Papa Ratzinger puede encontrarse con el presidente Bush para un paseo armonioso en los jardines del Vaticano.

Hoy hace falta un: Una locura recorre el mundo. La locura de lo imprescindible, que es inútil.

Es la locura que hace sabio hoy.

¿Y qué es esta locura? Para repetir:

Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es. 1 Cor 27-28

Eso resuena en Marx. Marx

"... desemboca en la doctrina de que el hombre es el ser supremo para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable."

Por tanto, desemboca también en la exigencia que el análisis de la realidad tiene que hacerse bajo el punto de vista de lo que no es, y no a partir de lo que es.⁴ Solamente así puede revelar la verdad.

También es locura divina. También se perdió en la formulación de la ortodoxia marxista y hace falta recuperarla.

⁴ Eso analizo en la primera parte del artículo: Franz Hinkelammert: Sobre la reconstitución del pensamiento crítico. (véase en www.pensamientocritico.info)

Dostoyevski, cuando escribe un libro sobre Jesús, aunque en clave, lo llama: El idiota. Jesús como idiota, cuando está visto desde el poder. Y cuando escribe su parábola del Gran Inquisidor, muestra un cristianismo que abandonó las idioteces y que se hizo sensato al aliarse con el poder.

También Bartolomé de las casas es un idiota en este sentido, y el libro de Gustavo Gutiérrez lo muestra magistralmente. Tuvo la suerte de no ser entregado al poder del mundo para su ejecución. Eso en una situación, en la cual el cristianismo vino a América para bautizar, no para predicar la Buena Nueva. La Nueva que trajo, era una Mala Nueva. Pero bautizaba.

El escritor Vargas Llosa escribió hace no mucho el prólogo para un libro editado en América Latina con el título: El Manual del perfecto idiota.

En la Unión Soviética estos idiotas iban al manicomio. Son los mismos idiotas. Y muchas veces tienen que ver con el idiota de Dostoyevsky.

El juego de locuras y el maniqueísmo.

Eso no es maniqueísmo, sino la explicación de su surgimiento. Hay una polaridad en el interior de la realidad, frente a la cual hay que comportarse. No es simplemente una invención, sino surge de la realidad misma. Es una explicación de hechos: el hecho, de que se produce este juego de locuras, una vez que aparece la sabiduría de Dios con su criterio de verdad.

Es imposible que esta polarización no aparezca. En este sentido el análisis de San Pablo es explicativo. Pero si es inevitable, aparece el problema: ¿cómo comportarse frente a esta polarización? Es la pregunta por las mediaciones. San Pablo no la contesta. La pregunta que hacía falta no la hace: ¿Cómo disolver esta polarización? ¿Cómo transformarla en una relación conflictiva que se resuelve constantemente sobre la base del reconocimiento mutuo relativo de ambas posiciones? Llamadas a la tolerancia son simple moralina. Hay que mostrar, que ambas posiciones tienen una raíz racional, aunque en el curso de imposición ciega se transforman en irracionalidades locas. La una se transforma – míticamente hablando – en Satanás, la otro en el diablo Lucifer. Tampoco la solución no puede ser simplemente ni democracia ni dictadura. Solamente el reconocimiento de la raíz racional de ambas posiciones mutuamente permite desinflar esta polarización. Ninguna puede ser loca en su raíz y no lo es. Aunque sean locuras, tienen raíz racional. Míticamente expresada, la relación es entre lo satánico y lo luciférico (y no entre lo apolínico y lo dionísico).

Al no desarrollar las mediaciones que corresponden, San Pablo constantemente desemboca en grandes ambigüedades. Son las ambigüedades del cristianismo posterior y de las propias sociedades seculares, que le siguen en la modernidad. Cada uno de los

polos se pueden legitimar. Pero al legitimar en términos absolutos uno frente al otro, aparecen los polos satánicos y luciféricos.

San Pablo piensa desde experiencias suyas. Son todas experiencias en pequeña escala. La experiencia de Atenas y la del conflicto en Corintio son casos notables. Pero así es toda experiencia humana. En el microcosmos está escondido el macrocosmos. Por lo tanto se habla del macrocosmos a partir del microcosmos. Todos de hecho hacemos eso, no hay otra manera de vivir lo que pasa en el macrocosmos. En San Pablo eso es llamativo: descubre lo que es el macrocosmos a partir del microcosmos, por la razón sencilla, que siempre el macrocosmos está en el microcosmos como el microcosmos está en el macrocosmos.

Es lo que pasa con la vida y muerte de Jesús en Palestina y Jerusalén. Jerusalén de este tiempo es el culo del mundo, sin ninguna importancia en el imperio. Pero este microcosmos revela el macrocosmos y lo transforma. En lo pequeño está la fuerza. Y lo que determina no está en el poder de Roma, ni entonces ni hoy.

San Pablo sabe ver el macrocosmos en el microcosmos, porque en lo pequeño está lo grande y en lo débil está la fuerza. Es lo que llama sabiduría de Dios.

Lo que es Nueva York, se ve en Harlem y La Bronx, no en Manhattan y su bolsa. Tampoco se lo ve en Holywood. Lo que pasa en Europa, se ve en la legislación europea sobre los inmigrantes, con su consecuencia de nuevos campos sin ley y los muertos africanos en el mar. Y lo que es la estrategia de la globalización se ve mejor en África y en Haití y otros países del Tercer Mundo. La sabiduría de Dios juzga a partir de allí. Escuché a un africano decir en un congreso: África no es el problema, África es la solución. Puede ser cierto. Por lo menos vale: si no hay solución para África y desde África, no se trata de una solución. Todo eso lo vemos diariamente en el Gulag del mundo libre, que se extiende por los barrios de miseria del mundo entero. En este Gulag encontramos la verdad de lo que es la estrategia de globalización.

¿Qué es la locura de la sabiduría de este mundo? No es irracionalidad. Es la irracionalidad de la racionalizado. No niega la racionalidad, sino descubre en su interior la irracionalidad: quien busca la vida por el cumplimiento de la ley, encuentra la muerte. Sin repetir la palabra locura, San Pablo desarrolla eso en su carta a los Romanos. Esta irracionalidad de lo racionalizado es la irracionalidad interior al cálculo de la utilidad. ¿Qué es la locura de la sabiduría de Dios? Es la razón, que trasciende la racionalidad de la sabiduría de este mundo en cuanto a su irracionalidad y lo efectúa en nombre del lo que no es. Desde el punto de vista de la sabiduría de este mundo, que no reconoce la irracionalidad en su interior, la razón de Dios es irracionalidad pura. Eso, porque no puede argumentar por la razón instrumental, discursiva. Opera en el campo de la razón mítica. Pero igualmente puede desarrollar su propia irracionalidad al pasar por encima de todas las factibilidades humanas en su intento de realización. Lo que se polariza es lo satánico del poder y lo luciférico de la liberación, el cálculo de utilidad – a partir del cual se constituye el poder - y la afirmación del otro: yo soy si tu eres.

Pero la polarización no es mediatizable por un simple conciliación entre polos de una antinómica. Tiene un lado que expresa la verdad de la sabiduría de Dios y que es la verdad también del otro polo, que es el polo del poder. Pero no lo puede abolir o sustituir. Por eso tiene que mediatizar, para poder ser el polo de la determinación legítima del todo.

Cuando ocurre la negación mutua de un polo hacia el otro, esta se expresa también en el pensamiento. Al descubrir la irracionalidad en el interior de la racionalidad formal, Marx habla de ciencia burguesa. La ciencia burguesa, que niega esta irracionalidad, en cambio descubre pura irracionalidad en el otro polo. No responde al reproche de ser ciencia burguesa diciendo que lo que hace Marx es ciencia socialista. Por tanto sostiene, que el análisis marxista no es ni teoría, sino bla bla, como lo sostiene Popper en términos más nítidos: no es científica. Por eso al reproche de ciencia burguesa de parte de Marx responde que lo que hace Marx ni es ciencia, sino un cúmulo de afirmaciones circulares. La condena de parte de Popper es total y por tanto el conflicto, que correspondiente. La condena de parte de Marx es relativa. Por tanto, permite un conflicto con mediaciones, aunque no se haya desarrollado todavía. Hoy, los nuevos gobiernos de izquierda en América Latina están intentando desarrollarlo. Pero, la lógica de esta ciencia burguesa, al no admitir este desarrollo, desemboca en el nihilismo y el aniquilamiento. Es por negar que el otro tenga razones. Aunque se considere algo una locura, siempre hay que advertir, que también la locura tiene raíces en la razón.